
La carta del Padre Martin Byrne: tensiones internas y acusaciones a la comunidad irlandesa en torno de la partida de las Sisters of Mercy de Buenos Aires (The Standard, 1880)

Viviana P. Keegan

Palabras clave: Padre Pasionista Martin Byrne - Diario The Standard - Sisters of Mercy Argentina - The Southern Cross Argentina

Introducción

Las Hermanas de la Misericordia Irlandesas, o Sisters of Mercy, se establecieron en Buenos Aires en 1856, a pedido de la creciente comunidad irlandesa de Argentina y convocadas por su líder espiritual, el Padre Anthony Dominic Fahy¹. En solo veinticinco años la congregación de Mercy, fundada por Catherine McAuley en 1831 en Dublín, Irlanda, había extendido rápidamente su obra y su influencia social y educativa en lengua inglesa en Irlanda, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. La fundación de Argentina fue la primera de la congregación Mercy en Sudamérica y la primera congregación moderna de mujeres religiosas de votos simples y vida activa en Buenos Aires, donde las monjas eran de clausura (Ussher, 1955, p.31). A pesar de su absoluta dedicación al cuidado de enfermos y la educación, y contando con el apoyo del P. Fahy y de la jerarquía eclesiástica de Buenos Aires, las Hermanas Irlandesas debieron enfrentar la oposición e incomprendición de algunos miembros de la misma comunidad irlandesa de Buenos Aires.

La muerte del Padre Fahy (1871), el cierre del Hospital Irlandés (1874), el incendio intencional del Colegio jesuita del Salvador (1875)² y el ambiente anticlerical del país llevaron a las Hermanas a abandonar Buenos Aires en febrero

¹ Para las Sisters of Mercy de Buenos Aires y el Padre A. Fahy ver Ussher, S. (1951). *A Biography of Anthony Dominic Fahy, O.P. Irish Missionary in Argentina (1805-1871)*. G. Kraft y Ussher, S. (1955). *Las Hermanas de la Misericordia (Irlandesas)*. Ramón Novoa.

² Para el incendio del Colegio del Salvador ver Furlong, G., S.J. (1944). *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la Ciudad de Buenos Aires 1617-1943*. Ed. Colegio del Salvador. Tomo II, I Parte.

de 1880, y a trasladarse a Australia, donde iniciaron dos nuevas fundaciones de Mercy en las ciudades de Adelaida y Mount Gambier (South Australia).

El sorpresivo cierre del convento de Buenos Aires³ se logró a través de una compleja y secreta intervención de la Iglesia de Irlanda con la Santa Sede en Roma⁴. Parece evidente que dentro de la comunidad nadie creyó posible que las Hermanas dieran este paso final, lo que resultó un duro golpe para los irlandeses en Argentina. Al anunciar la partida, *The Southern Cross* dice que las Hermanas habían considerado la idea de irse del país “durante años” a causa de la imposibilidad de cumplir cabalmente con los objetivos de su sagrada institución (TSC 13 Feb 1880).

La partida de las Hermanas Irlandesas es un tema que ha quedado de algún modo en las sombras en Argentina por la falta o desaparición de fuentes y ausencia de investigaciones más específicas. Su historia posterior en Australia ha sido contada por la historiadora de Mercy Anne McLay (1996)⁵ que incluye correspondencia personal de la superiora de Buenos Aires, Madre Evangelista Fitzpatrick. Esta correspondencia personal indica que había otras razones para abandonar Buenos Aires, esto es, problemas con cierto grupo de la comunidad irlandesa local que no es identificada. El libro de McLay no ha sido analizado en Argentina para profundizar la investigación de las Hermanas Irlandesas en el país.

En abril de 1880, a solo dos meses de la partida, el padre pasionista Martin Byrne publica en el diario *The Standard*⁶ de Buenos Aires dos encendidas cartas en las que acusa a la comunidad irlandesa local de ingratitud e indiferencia frente

³ Intentando evitar la partida, Aneiros les ofreció que se ocuparan de otras instituciones de beneficencia “pero no las aceptaron porque en ellas sería difícil cumplir con sus constituciones” (Ussher, 1955, p.76). Las instituciones mencionadas en el ofrecimiento de Aneiros se encontraban bajo el control de asociaciones laicas y sociedades filantrópicas cuyos miembros eran masones o bien estaban a cargo de sus esposas e hijas, que consideraban a las religiosas como “criadas de clase alta” (“upper-class servants”) y las trataban en consecuencia (McLay, 1996, p.26; Ussher, 1955 p.76).

⁴ La Superiora M. Evangelista Fitzpatrick y la Madre María Claver Kenny emprendieron un viaje de Buenos Aires a Dublín y apelaron a la influencia en Roma de Patrick Moran, obispo de Ossory en Irlanda y sobrino del influyente arzobispo irlandés Paul Cullen. Moran gestionó ante la Santa Sede un rescripto pontificio autorizando la clausura del convento de Buenos Aires. En ese mismo viaje las Hermanas recibieron la invitación del obispo Reynolds de Adelaide (Australia) para abrir un nuevo convento en dicha ciudad (Ussher, 1955, p.77). Las Sisters volvieron de Irlanda a Buenos Aires en noviembre de 1879 y organizaron su partida. Se embarcaron en Buenos Aires para Inglaterra el 7 de febrero de 1880. El 17 de Marzo de 1880, Día de San Patricio, en los muelles de Gravesend sobre el Támesis, abordaron una nave que llegaría a Adelaide, Australia, el 3 de mayo de 1880. (McLay, 1996, p. 26). Para una lista completa de las Hermanas que viajaron a Australia ver Ussher, 1955, p.78. Patrick Moran también fue enviado a Oceanía: fue Arzobispo de Sydney y el primer cardenal que tuvo Australia.

⁵ McLay, A. (1996). *Women on the Move: Mercy's Triple Spiral. A History of the Adelaide Sisters of Mercy Ireland to Argentina (1856-1880) to South Australia (1880)*. Sisters of Mercy Adelaide,

⁶ *The Standard*, periódico editado en Buenos Aires en lengua inglesa, fue fundado por los hermanos irlandeses Edward y Michael Mulhall en 1861. Era leído por los irlandeses pero tenía una tendencia probritánica. El perfil del diario era más comercial, traía información política, cultural, religiosa, movimiento de transporte, etc. Se publicó hasta 1959. Recuperado de <https://repositorio.udesa.edu.ar/jspui/handle/10908/12164>

al sacrificio y dedicación de las Hermanas, lo que las habría llevado a dejar el país.

Por eso, estas cartas son una nueva fuente y un documento iluminador de las tensiones internas de la comunidad hiberno-argentina en una década, la de 1880, de búsqueda de identidades y cambios sociales en Argentina y en Irlanda.

Las cartas se titulan “El Convento irlandés” (“The Irish Convent”) y “Reunión por el Convento irlandés” (“The Irish Convent Meeting”) y fueron publicadas el 21 y 22 de abril de 1880 en *The Standard*.

En ellas se debaten dos cuestiones: a) la partida de las Sisters of Mercy y b) los rumores que se difundieron sobre el P. Byrne por su vinculación con el convento de Mercy. Aquí analizaremos la primera carta, pondremos énfasis en lo dicho por Byrne respecto del trabajo de las Hermanas y no ahondaremos sobre la cuestión personal del sacerdote.

El Padre Martin Byrne

El Padre Martin Byrne⁷ era un sacerdote pasionista irlandés que se encontraba en Buenos Aires desde abril de 1879, el año anterior a la partida de las Hermanas, hospedado en la Casa Parroquial de la Iglesia de la Merced, tradicionalmente frecuentada por los irlandeses. Había sido enviado para realizar una colecta con vistas a la construcción de un retiro de su orden en Belfast, Irlanda. Por otra parte, ante el crecimiento de la comunidad irlandesa católica en Argentina, su desarrollo económico y su extensión geográfica, el arzobispo Aneiros⁸ había requerido con urgencia sacerdotes pasionistas de habla inglesa para atender a las necesidades de la comunidad, especialmente la educación y las misiones rurales (Murray, 1919, p. 401; Taurozzi, 2006, p.32). Promovida por Aneiros, se había creado una comisión presidida por el empresario irlando-argentino Eduardo Casey “para lograr la llegada de una Congregación dedicada a los católicos irlandeses”, comisión a la que Aneiros había autorizado a llamar a reunión el 18 de julio de 1879 (Taurozzi, 2006, p.31).

De modo que Byrne, a su vez, gestionaba en Buenos Aires la fundación de una casa para su congregación. La colecta permitiría también costear el viaje de los misioneros a Argentina. Pero la fundación de la casa pasionista se toparía con

⁷ El P. Martin Byrne llegó a la Argentina el 24 de abril de 1879. Nació en Killary, Connemara, al NE de Irlanda, en 1845. En 1869 fue ordenado sacerdote pasionista en la Provincia Anglo-Irlandesa. Según el Superior General Pasionista, P. Ottaviano D'Egidio, el P. Byrne, “óptimo predicador”, “mantuvo fuertes y dolorosos contrastes con el P. Silvestrelli” quien aconsejó a Byrne olvidarse de la fundación en Buenos Aires pero el sacerdote reclamó por la situación, lo que fue interpretado como un cuestionamiento a la autoridad del P. General, desencadenando la expulsión de Byrne de la Congregación. Byrne apeló y una comisión resolvió readmitirlo. Murió el 8 de abril de 1918 (Taurozzi, 2006, p.10).

⁸ León Federico Aneiros o Aneyros (1826 - 1894) fue arzobispo de Buenos Aires desde 1873 a 1894. Fundó el periódico *La Religión* (1853), que enfrentaba las posiciones anticlericales del momento. En 1855 fue nombrado secretario del obispo de Buenos Aires, Mariano José de Escalada. Fue diputado del Estado de Buenos Aires. A la muerte de Escalada, Aneiros fue vicario apostólico de la Arquidiócesis y elevado a la dignidad de obispo de Aulón (obispo de Buenos Aires). En 1873 fue nombrado arzobispo de Buenos Aires elegido por el Papa Pío IX y electo diputado nacional por el Partido Autonomista Nacional. Falleció en Buenos Aires el 3 de septiembre de 1894.

un proceso largo y complejo, que involucra, por un breve tiempo, al convento desocupado de Mercy⁹.

Byrne es un testigo muy interesante porque, si bien solo residía en Buenos Aires desde hacía un año, su objetivo y su condición de religioso lo habían puesto en contacto directo, por un lado, con la comunidad irlandesa y por otro, con la obra de las hermanas. En ese año de 1879 Byrne había dirigido varias misiones en inglés (una de tres días en la Capilla San Roque de la ciudad y otras dos por las localidades del campo habitadas por irlandeses) y se había ocupado de los feligreses y de la fundación de sociedades piadosas y cofradías (Taurozzi, 2006, pp.40-41). También había conducido un retiro de las Sisters of Mercy poco antes de que partieran, de modo que las conocía más cercanamente (TSC, 24 oct 1879).

Byrne era un sacerdote muy activo. Thomas Murray destaca su celo hacia la feligresía y su pensamiento fuertemente nacionalista, subrayando el rol que tuvo Byrne para dar mayor impulso al “Irish Relief Fund” (colecta de 1880 en Argentina para paliar el hambre en Irlanda) ya que su intervención con escritos y sermones dio como resultado un “gran esfuerzo patriótico de todos los irlandeses del país”, lo que aumentó su popularidad con la gente (Murray, 1919, p.402).

Además, Byrne se encontraba en medio de una disputa compleja: los irlandeses le reclamaban sacerdotes pasionistas para atender exclusivamente a las familias irlandesas pero el Superior General de la orden Pasionista en Roma, el P. Bernardo María Silvestrelli, rechazaba aceptar esta demanda de exclusividad (Taurozzi, 2006, p.38).

El P. Byrne conocía las presiones de los irlandeses y sufrió las tensiones internas de la comunidad en carne propia. Según Murray, en la disputa por el convento, Byrne tomó partido por las monjas y amonestó a algunos irlandeses, por lo que su presencia no era grata en algunos círculos y “para algunas personas muy influyentes” (Murray, 1919, p. 403). Pero otros irlandeses apreciaban a Byrne y lamentaron su partida.

Byrne defiende calurosamente la labor de las monjas, la excelente educación que han brindado a los niños y niñas, su esfuerzo y su compromiso con una comunidad que parece haber sido injusta con ella. También busca limpiar su propio nombre y denuncia rumores en su contra por su vinculación con el convento.

La carta

La primera carta de Byrne (*The Standard* 21 abril 1880) ocupa bastante espacio: tres largas columnas en un diario de cuatro carillas. Byrne se destacaba por su elocuencia, reflejada en la carta que abordamos. El tono general del texto es

⁹ Para el tema del establecimiento de los pasionistas en Argentina ver Taurozzi, S. (2006). *Los Pasionistas en Argentina y Uruguay: 100 años de historia*. Pasionistas, y Thomas Murray (1919). *The Story of the Irish in Argentina*, P.J. Kenedy & Sons.

fuerte, crispado y muy admonitorio. A dos meses y medio de la partida de las Hermanas, Byrne se dirige por carta al editor de *The Standard* y desarrolla cuatro puntos en los que retoma las acusaciones de un grupo de la comunidad a las Sisters of Mercy, refuta esas acusaciones y condena fuertemente la actitud de esos irlandeses. Veamos.

1. Primer punto: la educación de Mercy

Durante veinticuatro años las Hermanas irlandesas han educado en el Convento de la calle Riobamba y otras de sus escuelas a las hijas de los irlandeses de la región, trabajo del que Byrne se declara testigo, y dice:

“Me gustaría saber si existen en algún lugar mejores hijas, hermanas, esposas, madres” porque “[s]i la educación que produce buenas hermanas, hijas, esposas, madres, no es la educación adecuada para las hijas de los irlandeses, entonces, en el nombre de la Cristiandad, ¿qué educación quieren?”¹⁰. (*The Standard*, 21 abril 1880)

Con cierta exasperación prosigue: “El único defecto que escuché sobre la educación impartida por las hermanas es no haber enseñado *fast dancing* (baile rápido o moderno), un logro por demás cuestionable”.¹¹

Aquí Byrne parece aludir al reclamo de una clase social preocupada porque sus hijas adquirieran una formación más mundana, tal vez aludiendo a algunos irlandeses que se han enriquecido y que comienzan a cambiar sus costumbres, y, como ocurrió, se vinculan más a la clase alta argentina por sus negocios y relaciones familiares y, en algunos casos, prefieren asimilarse a los británicos (McLay, 1996, p.17). La historiadora australiana Anne McLay (1996) afirma que en Buenos Aires los opositores de las Hermanas “no las consideraban ni buenas maestras ni buenas enfermeras y que “[en Irlanda] muchas de ellas habrían sido mucamas” dando un sentido peyorativo a dicha ocupación (McLay, 1996, p. 21).¹²

Estas acusaciones son desmentidas por Monseñor Ussher (1951, 1955), McLay (1996) y otras fuentes. En las cartas personales editadas por Edmundo Murray (2006), entre irlandeses en Irlanda, Argentina y Australia, se evidencia que la educación que brindaban las Mercies era bien considerada por los irlandeses de Argentina¹³, tan buena como la impartida por las Sisters en Irlanda.

¹⁰ “If better, daughters, better sisters, better wives, better mothers exist in any land, I should be glad to know, if the education that makes good sisters, duaghters, wives, mothers is not the proper education for the daughters of Irishmen in the name of Christianity what education do they want?” (*The Standard*, 21 abril 1880). Las traducciones de los fragmentos de *The Standard* y de *The Southern Cross* son de la autora.

¹¹ “Not having taught *fast dancing*- a more than questionable accomplishment- is the only defect I have yet heard of in the education the Nuns imparted” (*The Standard*, 21 abril 1880).

¹² En este sentido, ver nota 3

¹³ Ver E. Murray (2006), *Becoming irlandés. Private Narratives of the Irish Emigration to Argentina 1844-1912*, Literature of Latin America. Carta de John James Murphy (en Argentina) a Martin Murphy (en Irlanda) (20 agosto 1865): “Las hijas nacidas en Argentina de todas las familias irlandesas respetables y las que arriban jóvenes al país se educan en el Convento, y creo que luego de un tiempo están incluso más preparadas para tomar los hábitos que nuestras jóvenes damas [en Irlanda]” (Murray, 2006, p. 64).

A su vez, en Irlanda la instrucción de los conventos de Mercy era reconocida y elogiada por los propios inspectores de educación¹⁴. Junto con la instrucción religiosa, las hermanas y novicias asimilaban modales refinados que habían recibido en sus hogares y/o en el convento de Mercy, como lo alentaba desde sus inicios su fundadora, Catherine McAuley. También aprendían música e instrumentos e idiomas.

La acusación sobre el mal desempeño en educación de las Hermanas de Buenos Aires es cuestionable en tanto en Australia su actuación no solo fue destacada sino que sentó las bases de un espíritu (*ethos*) que luego fue modelo de educación femenina entre los colegios australianos de Mercy, aportando “una nota muy culta, elegante y amante de la música” al convento en Adelaida (McLay, 1996, p. 97)¹⁵. Más allá de que es evidente que las Hermanas se sintieron más libres de actuar en Australia, resulta difícil pensar que no tuvieran un desempeño igualmente digno en Argentina.

En cuanto al ámbito de la salud, toda la ciudad de Buenos Aires estaba agradecida por la intervención de las Sisters of Mercy en el cuidado de los enfermos en el Hospital Irlandés, en el Hospital de Mujeres y en el lazareto, especialmente durante las epidemias de cólera (1868) y fiebre amarilla (1871) en la ciudad y la provincia de Buenos Aires (Ussher, 1955, pp.55, 57).

En momentos en que la enfermería era una disciplina apenas esbozada en Europa, en 1831 el convento central de Mercy en Baggot Street, Dublín, contaba con un espacio destinado a ella, y la formación y práctica de las Sisters of Mercy resultaron decisivas en 1849 en la asistencia a los enfermos de la epidemia de cólera en dicha ciudad y en 1854, a los heridos de la guerra de Crimea, junto a Florence Nightingale.

Las Sisters también fueron responsables de planificar el proyecto Mercy del Mater Hospital de Dublin (1861). Por otra parte, dos años antes de su llegada a Buenos Aires las Sisters of Mercy habían comenzado a ejercer el control del Hospital Jervis de Dublin (McLay, 1996, p. 41). La futura Superiora de Buenos Aires, María Evangelista, trabajó con abnegación, allí como en las tiendas sanitarias de Glansnevin. En el Hospital Jervis la Hermana Liguori Griffin (luego

¹⁴ Ver <https://sistersofmercy.ie/2021/09/from-the-archives>

¹⁵“for the next three or four decades, the Sisters from Argentina contributed a very cultured, elegant, and music-loving note to the Angas Street ethos. (...). Though almost totally of Irish origin (...) they showed the strong influence of the Spanish-derived culture in the land of their birth.” Alrededor de este grupo se creó *un mito fundacional* que las definió como “progresistas”. Su experiencia en Sudamérica, la “influencia hispánica” recibida, las colocaba en otro lugar respecto de otras monjas australianas. En Australia mostraron disposición al cambio, y alentaban a religiosas y alumnas a desarrollar talentos propios y ser fuertemente independientes, bajo la idea de que nada les era imposible y esta impronta de libertad les fue transmitida a varias generaciones de alumnas de Mercy. En Adelaida, con la sustancial herencia de la hermana irlandesa Cecilia Cunningham, habían erigido la magnífica capilla de Mercy, El esplendor y costo de los materiales de la capilla era algo inusual en ese entorno y tal vez ayudara a aumentar el mito sobre las Sisters, asociado también al mito de las riquezas de la pampa argentina y a cómo muchos irlandeses habían devenido en estancieros en poco tiempo (McLay, 1996, pp.xx-xxi-xxii).

enviada a Argentina) se desempeñó en enfermería y administración y ya en Buenos Aires se hizo cargo del lazareto entre 1858 y 1859 (McLay, 1996, p.11).

Byrne defiende calurosamente la labor de las monjas, la excelente educación que han brindado a las niñas irlandesas y a los niños necesitados, y su esfuerzo y su compromiso con una comunidad que parece haber sido injusta con ellas.

2. Segundo punto: el dinero de las Hermanas

En el siguiente párrafo, el P. Byrne hace alusión al tema del dinero invertido por las Hermanas en el convento, tema por demás espinoso. Al irse, las Hermanas han dejado invertido en los conventos de Buenos Aires y de Mercedes (Prov. de Buenos Aires) una enorme cantidad de dinero, Byrne dice “medio millón” (pero no especifica de qué moneda), “enterrado” (“sunk”) en los conventos, es decir, inamovible¹⁶.

Byrne asegura haber escuchado con horror a un irlandés decir que las Hermanas no recuperarían su dinero en tanto él (dicho irlandés) pudiera impedirlo¹⁷. Nuevamente, no da nombres. Como explica, este era dinero que les pertenecía a las Hermanas por las dotes que sus familias habían entregado pero también era dinero que se invertía para aumentar la capacidad de su gestión en diversos ámbitos, como la salud y la educación¹⁸.

McLay (1996) sostiene que las “hermanas habían invertido sus propias dotes y otros ingresos en comprar tierra para el hospital [irlandés] y erigir otros edificios en el solar de la Calle Riobamba” y, sin embargo, “fueron acusadas de la clausura del hospital” (McLay, 1996, p.17).

En una enumeración cargada de emoción, Byrne señala que ni la muerte de sus hermanas en religión, (cuyos “huesos han quedado atrás”) ni la pérdida de sus dotes, ni los lazos con la tierra, ni los rezos y lágrimas de sus familiares, ni las oraciones del propio Byrne, ni “la orden de su santo obispo”, Monseñor Aneiros, pudieron retener en Buenos Aires a estas irlandesas e hijas de las “mejores familias del país” (*The Standard* 21 abril 1880). Tal era la necesidad de alejarse de esta comunidad.

¹⁶ “and left over half a million of their own money sunk in those convents”. Las Hermanas habían comprado el terreno para el convento de Mercedes y habían colaborado en parte con la construcción de los edificios, dejando la propiedad en manos de fideicomisos a su partida (McLay, 1996, p.15). TSC explica que las Hermanas han dejado poder legal a “dos caballeros muy respetados” para representarlas y que han confiado el dinero destinado al Orfanato Irlandés “a un comité de damas y caballeros” (TSC, 13 Feb 1880). Al día siguiente de la partida *The Standard* publica la lista de las personas que las Hermanas habían decidido “nombrar (...) para guardar y usar el dinero que tenían en sus manos para el Orfanato Irlandés, i.e. \$25.416 m/c.”: la Sra. McLean, la esposa de Edward Dillon, la esposa de Thomas Kenny, los señores John Moore y Robert Murphy. En nota aclaratoria dice que “las partes nombradas guardan la suma mencionada para aplicar al destino mencionado [el Orfanato Irlandés]” (*The Standard* 8 Feb 1880)

¹⁷ “(...) an Irishman exclaim: that the Sisters shall not get their money out of this convent if he can hinder them”, *The Standard*, 21 abril 1880.

¹⁸ Por ejemplo, hasta 1874 las Hermanas habían sostenido el orfanato con sus propios ingresos con las cuotas del internado y la escuela diurna paga, y para 1877 el Irish Girls’ Home (Hogar para Jóvenes Irlandesas) ya se autoabastecía (McLay, 1996, p.17). Thomas Murray (1919) asegura que desde los duros años de 1869 y 1870 las Hermanas habían comenzado a recibir donaciones de ayuda al orfanato (suscripciones). “Antes de esto, lo mantenían con sus propios recursos” (Murray, 1919, p. 388)

3. Tercer punto: el arzobispo Aneiros

Byrne aleja toda sospecha sobre la responsabilidad de Monseñor Aneiros en torno de la partida de las monjas. Defiende la actitud del arzobispo de Buenos Aires, quien habiendo prometido y ofrecido a las hermanas “todo el apoyo que un padre y obispo pudiera dar”, debió rechazar su partida y no darles permiso para dejar el convento. Deja en claro que Aneiros actuó siempre como un hombre responsable de sus fieles, en especial los irlandeses, una comunidad católica practicante que le era muy querida¹⁹ y lamenta que la lengua inglesa fuera una barrera de comunicación entre la comunidad y el obispo.

Sin embargo, dice Byrne con cierta ironía respecto de la comunidad, Aneiros no pudo convencerlas de que permanecieran en Buenos Aires, “junto a algunos de sus propios compatriotas”²⁰. En un párrafo lapidario Byrne declara:

“Si [Mons. Aneiros] entendiera [hablar en inglés] a algún irlandés de la ciudad y tuviera las experiencias que yo tuve en los pasados meses, estoy seguro de que por mera piedad de ver a mujeres sufriendo en silencio, nunca habría pedido a las monjas irlandesas que se sometieran al martirio de vivir entre aquellos [irlandeses].”²¹ (*The Standard* 21 abril 1880).

Como vemos, son palabras muy fuertes.

4. Cuarto Punto: sacrificio físico y mental de las hermanas

El sacerdote señala el lejano destino, al otro lado del océano, que espera a las Hermanas (“twenty thousand miles across the oceans”). Algunas, ya mayores, deberán iniciar “una nueva vida en pobreza y paz entre extraños”. Dice que durante veinticinco años las Hermanas han hecho grandes sacrificios en el servicio a la comunidad, haciendo a un lado su juventud y su belleza.

Y aquí debemos decir que esto es muy cierto. El sacrificio de las Hermanas se reflejaba en su significativa tasa de mortalidad: de las treinta y una que profesaron en Buenos Aires, quince habían fallecido entre 1857 y 1878²² y esto teniendo en cuenta que para la vida de convento solo se admitían mujeres de buena salud y no mayores a treinta años, salvo excepciones (McLay, 1996,

¹⁹ “In his episcopal zeal he would do what he could for his Irish children”. En una carta dirigida al Cardenal Nina, secretario del Papa, para pedir por una orden de misioneros y educadores de habla inglesa (25 Junio 1879), Aneiros expresa su buena predisposición y aprecio hacia los irlandeses y su preocupación por su futuro, especialmente por el hecho de que algunos han acumulado inmensa riqueza: “Mi gran y especial predilección por los irlandeses residentes en esta arquidiócesis me llevan a escribir esta carta” (...) “Los irlandeses son merecedores de todo cuidado”. (“My great and special predilection for the Irish people resident in this Archdiocese induces me to write this letter (...) “The Irish people are deserving of all possible care”) (Murray, 1919, p. 401).

²⁰ “with some of their own countrymen”

²¹ “If he [Mons. Aneiros] understood a few Irish of this city and had my experiences of the past few months I feel sure, that in sheer pity for silent, suffering womanhood he never would have asked the Irish Nuns to submit to the mental martyrdom of living among them” (*The Standard*, 21 April 1880).

²² Ver, por ejemplo, el obituario de la Hermana Mary Rose, hija de Michael Geoghegan, de Lobos (TSC, 26 ago 1875).

pp.15,16; Ussher, 1955, p.68). Además de la vida austera y sacrificada que llevaban, muchas sufrieron el clima de Buenos Aires (alguna debió retornar a Irlanda), otras enfermaron en la atención de pacientes por las epidemias de cólera en 1868 y de fiebre amarilla en 1871.

La experiencia del incendio del Salvador tampoco parece haber sido un hecho menor en la vida de las hermanas, en especial para la Superiora M. Evangelista, según lo expresa, desde Australia, en su carta personal a su amiga, la Madre Austin Carroll²³ (McLay, 1996, pp 22,23, 27). En Buenos Aires Evangelista había creído escuchar constantemente ruidos subterráneos y su salud se había deteriorado debido a “la ansiedad mental” (“anxiety of mind”). Confiesa que prefiere mantener silencio respecto de todo lo ocurrido en Argentina, ya que no tendría libertad para explicar ciertas cuestiones: “Nunca recuerdo nuestra estadía en Buenos Aires excepto para agradecer a Dios por la maravillosa liberación de nuestros peligros”²⁴ (McLay, 1996, p.27).

Los grandes sacrificios que han hecho en Buenos Aires durante veinticinco años, poniendo a un lado su juventud y su belleza en favor de la comunidad (“[j] vida noble y heroicamente ofrecida al servicio de vuestras hijas y vuestros pobres!”²⁵) reciben como toda explicación y gratitud una frase que Byrne deplora haber escuchado repetidamente: “Es culpa de ellas, que les sirva de escarmiento” (“Serves them right. All their fault”).

La carta crece en tono admonitorio frente a la ingratitud de alguna parte de la comunidad, nunca identificada por el sacerdote, probablemente porque todos sabrían de quiénes estaba hablando. Acudiendo a una imagen más poderosa, casi insultante, Byrne impreca a los irlandeses por una conducta que haría que “la Inglaterra Protestante se agitara con indignación de costa a costa”²⁶, mientras las hijas de la comunidad católica van rumbo a una tierra desconocida en un “exilio despiadado” (“heartless exile”). Destaca el origen irlandés e hiberno argentino de las hermanas que se han ido a Australia. Dice: “Estoy indignado con ustedes, irlandeses, porque no son ustedes los irlandeses a los que yo estoy acostumbrado”²⁷.

²³ La Madre Mary Teresa Austin Carroll (1835-1909) profesó como Hermana de Mercy en 1856. Trabajó extensamente en Estados Unidos. Es autora de una biografía de Catherine McAuley (1866) y de los cuatro volúmenes de la historia de la Congregación de Mercy (*Leaves of the Annals of the Sisters of Mercy*, 1881, 1883, 1889, 1895). Las cartas permitían el intercambio de las experiencias entre las monjas, ubicadas en distintos continentes pero con desafíos similares, y el consejo y asesoramiento entre las madres superiores para llevar a cabo el gran proyecto común de Mercy.

²⁴ “I never look back to our sojourn in Buenos Aires, save to bless God for His wonderful deliverance of us from its dangers”

²⁵“(...) the flower of youth and beauty wasted, the world’s pleasures and glories sparaed [sic] and life itself nobly and heroically offered in the service of your daughters and of your poor!” (*The Standard*, 21 April 1880).

²⁶ “You have seen what would have shaken Protestant England with indignation from shore to shore!” (*The Standard*, 21 April 1880).

²⁷ “I am indignant with you, O! Irishmen, for you are not the Irishmen I am accountumed to!” (*The Standard*, 21 Abril 1880).

Los acusa de haber asistido impávidos a la partida de hijas y hermanas sin siquiera haber “tomado una pluma o alzado la voz para defenderlas” ni haber demostrado gratitud por un cuarto de siglo de sacrificios y oración para la comunidad de Buenos Aires. Solo han pasado un par de meses desde la partida, se lamenta, y ya solo sus alumnas y los enfermos las recuerdan. En una imagen casi apocalíptica Byrne dice que, a pesar de todo, las Hermanas que han muerto en Buenos Aires tendrán quienes las defiendan cuando sus huesos se levanten el Día del Juicio Final.

Elección del diario

¿Por qué el P. Byrne decidió enviar la carta al diario *The Standard* y no a *The Southern Cross*, diario de la comunidad católica irlandesa?

Fundado por el Canónigo Patrick J. Dillon²⁸ en 1875, en 1880 el diario *The Southern Cross* ya llevaba cinco años de existencia y era considerado el órgano difusor de los irlandeses católicos en Argentina. Con frecuencia aparecían noticias del Convento Irlandés de las Sisters of Mercy, sus misas y retiros, profesiones, obituarios y finalmente su partida de Buenos Aires. Sin embargo, las cartas de Byrne fueron publicadas en *The Standard*, de los hermanos irlandeses Michael y Edward Mulhall, también leído por la comunidad irlandesa y por los anglohablantes del Río de la Plata.

En primer lugar, Byrne busca un espacio epistolar porque esto le permite expresarse libremente sin correr el riesgo de ser silenciado o malinterpretado, y dejar constancia *por escrito* de su pensamiento y accionar a la comunidad y a sus superiores de la congregación.

La carta de Byrne tiene un tono inusualmente airado y crítico, hace uso de imágenes impactantes y de gran habilidad retórica para fortalecer sus expresiones. Se dirige sin eufemismos pero sin dar nombres hacia un grupo de la comunidad que tal vez entonces era fácilmente identificable para los irlandeses, “un grupo influyente”, como dice Murray (1919), y que sería aquel con el que Byrne tuvo más conflicto por la cuestión de la casa pasionista, un grupo que, por otro parte, quizás fuera más lector y afín al pensamiento probritánico de *The Standard* que a *The Southern Cross*. Byrne deja muy en claro que hay otra parte de la comunidad de Argentina, de menores recursos, que se siente muy agradecida hacia las Hermanas y deplora su partida. Recurre a *The Standard* para tomar distancia de la comunidad y darles cierta perspectiva a sus opiniones.

En segundo lugar, también debemos pensar que el editor del diario católico *The Southern Cross* era el Canónigo Dillon, que también conocía a las Hermanas y

²⁸Patrick Joseph Dillon (1842-1889). Sacerdote irlandés, uno de los doce capellanes que el P. Fahy mandó formar en Irlanda para atender a los irlandeses de Argentina. Asesor del arzobispo M. de Escalada en el Concilio Vaticano I. Tuvo una carrera política en Argentina y en 1883 fue elegido senador por la Prov. de Buenos Aires. Ver Ussher, S. (1954). *Los capellanes irlandeses en la colectividad hiberno argentina durante el siglo XIX*. F. Colombo.

seguramente compartía la opinión de Byrne sobre el trabajo de las Sisters y habría resultado violento involucrarlo en su denuncia²⁹.

Finalmente, sin duda Byrne quiso que su voz fuera escuchada antes de la reunión sobre la propiedad del Convento de Mercy, programada para el día siguiente a la publicación de la primera carta (22 de abril de 1880) reunión a la que no sabemos si fue invitado. La carta también aseguraba que la recepción de su mensaje fuera más amplia.

Conclusiones

La carta del Padre Byrne permite vislumbrar que la estadía de las Sisters of Mercy en Buenos Aires no estuvo exenta de roces con cierto grupo de la comunidad, tema del que no se hablaba abiertamente y que surge precisamente del estudio de la correspondencia personal.

Las Sisters of Mercy tenían un proyecto congregacional claro y largamente probado en distintas regiones del mundo de habla inglesa. Estaban lejos de sentirse inseguras respecto de su labor y objetivos, y tenían una posición firme, tomaban sus propias decisiones de acuerdo con su mirada del mundo, lo que tal vez ocasionara tensiones con algunos miembros de la comunidad en Argentina.

Byrne cierra la carta arrojando sospechas sobre la administración de la propiedad del convento de Mercy, que, según declara, se hizo sin rendir cuentas ni consultar ni siquiera a los sacerdotes irlandeses sobre una decisión tan importante para la comunidad. Pide que escuchen su opinión como hombre de la Iglesia y se evite que la reunión anunciada para el día siguiente (22 de abril de 1880) caiga en una gran confusión, como parece haber ocurrido en otros encuentros. Hablando de buena fe y sin intención de herir, considera que está cumpliendo con su misión de predicar caridad, verdad y justicia y defender al pobre y al débil, al huérfano y al oprimido.

Como dijimos, esta carta es un documento iluminador de las tensiones internas de la comunidad irlando-argentina en 1880, una década de búsqueda de identidades.

²⁹ En otras ocasiones de similar tensión dentro de la comunidad católica irlandesa también se ha publicado una carta aclaratoria o acusatoria en *The Standard* y no en *The Southern Cross*. En 1905 Monseñor Ussher, Tesorero del Instituto Fahy (la escuela irlandesa para varones) envía una carta a *The Southern Cross* para declarar que no ha recibido nunca dinero para el instituto de manos de la *Librería Irlandesa Our Boys*, que alegaba que sus ventas contribuían a la manutención de los alumnos del instituto (TSC, 17 mayo 1905). William Bulfin, entonces dueño del diario *The Southern Cross*, retoma el caso citando a *The Standard* (23 abril 1904) y reclama que se aclare la situación (TSC, 23 Junio 1905). Como se ve, ciertas tensiones internas parecían dirimirse en cartas enviadas a uno y otro diario. Ver Keegan, V. “¿Una librería irlandesa en Buenos Aires, 1900? Redes de distribución de lecturas nacionalistas y católicas en la diáspora irlandesa” *Claves, Revista de Historia*. Vol.9. No.16, Montevideo Enero-Junio 2023.

REFERENCIAS

- Furlong, Guillermo. S.J. (1944). *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la Ciudad de Buenos Aires 1617-1943*. Ed. Colegio del Salvador. Tomo II, I Parte.
- Keegan, V. (2023). ¿Una librería irlandesa en Buenos Aires, 1900? Redes de distribución de lecturas nacionalistas y católicas en la diáspora irlandesa. *Claves, Revista de Historia*.9 (16). <https://doi.org/10.25032/crh.v9i16.8>
- McLay, A. (1996). *Women on the Move: Mercy's Triple Spiral. A History of the Adelaide Sisters of Mercy Ireland to Argentina (1856-1880) to South Australia (1880)*. Sisters of Mercy Adelaide.
- Murray, E. (2006). *Becoming irlandés. Private Narratives of the Irish Emigration to Argentina 1844-1912*. Literature of Latin America
- Murray, T. (1919). *The Story of the Irish in Argentina*, P.J. Kenedy & Sons
- Taurozzi, S. (2006). *Los Pasionistas en Argentina y Uruguay: 100 años de historia. Pasionistas*
- Ussher, S. (1951). *A Biography of Anthony Dominic Fahy, O.P. Irish Missionary in Argentina (1805-1871)*. Guillermo Kraft.
- Ussher. S. (1954). *Los capellanes irlandeses en la colectividad hiberno argentina durante el siglo XIX*. F. Colombo.
- Ussher, S. (1955). *Las Hermanas de la Misericordia (Irlandesas)*. Ramón Novoa.
The Southern Cross
The Standard
-